"Cerro Ipar Tontorra 3.623 m."

13 y 14 de Julio.

En el contexto de la preparación para la expedición a la Patagonia, estábamos indecisos si para junio ir al Echaurren o al Euskadi, pero gracias a la eficaz gestión de Arturo con el fin de conseguir el permiso para acceder al Fundo El Ingenio, optamos por este último. Estaba planificado para la última semana de junio, pero lo pospusimos debido a la nevazón que habría ese fin de semana, reprogramándolo para mediados de julio. Gabino no estaría pues se iría de vacaciones y Tami venía enferma por lo que se bajó de la salida un par de días antes. Al final iríamos al Euskadi Arturo, Stephano, Xime y yo.

A las 8:30 estábamos saliendo de Santiago camino al Fundo El Ingenio, donde no tuvimos ningún problema para acceder. Llamamos a Juan Eduardo (el administrador), quién gentilmente nos abrió el portón. Pudimos acercarnos hasta la orilla del encajonado Estero del Ingenio, donde dejamos el auto, ordenamos el equipo y partimos caminando a eso de las 10 am.

El sendero está bien marcado, ganando altura rápidamente, para continuar por la ladera de los cerros del lado poniente del estero. El día estaba maravilloso, soleado, el paisaje se apreciaba nítido, y lo bellos claros en el bosque invitaban a quedarse un buen rato ahí.

En un punto se abrió la vista hacia el final del cajón, apreciándose claramente un diente de roca en cuyas cercanías deberíamos montar el campamento.

Habiendo transcurrido 1,5 horas desde el inicio, llegamos a una vertiente donde nos detuvimos a comer, hidratarnos y descansar bajo la sombra de los árboles. En media hora más arribamos al punto en que debíamos cruzar el Estero del Ingenio, el cual se atraviesa fácilmente por las rocas. Por cierto que teníamos el track descargado en el celular siendo – en adelante – de gran utilidad.

El sendero remonta una especie de filo que divide el Estero de otro que proviene de la izquierda, al cual se llega luego de marchar bajo unos bellos alerones de roca. Pasamos de largo. En efecto, no hay que bajar hacia aquel, sino que mantenerse por el filo hasta llegar a un solitario árbol justo antes de que la ruta gire hacia la derecha. En este punto, y ya llevando 4 horas de marcha, nos detuvimos a comer y descansar, y a disfrutar las primeras vistas de las grandes montañas del Cajón. Nos sentíamos bien y se nos había hecho corto el trayecto desde el inicio hasta acá, habiendo mucha y buena energía de parte de todos.

Continuamos torciendo hacia la derecha, por un pequeño sendero que pasa cerca de unos matorrales contiguos al estero, hasta llegar al punto en que teníamos que cruzarlo. En este sector, la vista hacia la Cordillera era preciosa, viéndose desde el cerro Peladeros hasta el Volcán San José.

Lo atravesamos por las piedras (hacia el poniente esta vez) y empezó la nieve para transitar por ella en una especie de canalón en diagonal, el cual resulta fácil de distinguir, pues lo demás es roca que impide el paso hacia el circo en que acamparíamos.

Luego de subir el canalón - que en ciertos tramos estuvo cerca de exigir ponerse los crampones - nos detuvimos a cambiarnos de zapatos, dado que aumentó la profundidad de la nieve y se encontraba bastante blanda. En aproximadamente una hora, llegamos a un sector que se veía bien confortable para instalarse, ubicado un poco más abajo del circo y frente al diente rocoso. Llegamos al lugar de campamento a las 5 pm, tardando 7 horas desde el inicio.

Allí, junto a una roca, empezamos a palear para armar las carpas, terminando al atardecer, cuya luz iluminó las montañas con bellas tonalidades amarillas y rosados. A pesar de que Arturo y Stephano se alistaban a cocinar afuera de la carpa, sobre una roca, Xime decidió debido al frío, entrar inmediatamente a la carpa. Por supuesto que como cordada la acompañé y nos dispusimos a preparar nuestra comida.

Quedamos en partir a las 5 am y así darnos 7 horas para intentar la ascensión al Euskadi. A las 9 pm ya estábamos intentando dormir, y de ahí en adelante los intentos se fueron repitiendo. Por alguna razón todos dormimos intermitentemente. A las 3:45 estaba hirviendo agua para el termo, e inmediatamente después para el desayuno, que en nuestro caso fue harina tostada con avena. Por diversas razones nos demoramos en estar listos y a las 5:40 recién estábamos preparados para salir.

En eso Arturo siente el llamado de la naturaleza, pero la Xime, quien no contaba con zapatos dobles ya se estaba helando los pies en la espera, por lo que con ella decidimos partir, subir la primera pendiente y esperar un poco más arriba a Arturo y Stephano. Allí aprovechamos de apagar las linternas para apreciar el circo rocoso y analizar el track, concluyendo que tendríamos que realizar una larga travesía. La nieve estaba blanda y costaba ir abriendo huella y había vestigios patentes de desprendimientos de rocas. Una vez que llegamos al final de la ladera por debajo de unos farellones caminando en dirección sur y empalmamos con una quebrada hacia la derecha donde por fin dejaríamos de traversear. Al poco andar, a eso de las 7:40, aparecieron los primeros rayos de luz de la mañana, tiñendo las nubes de amarillo y generando unos bordes increíbles.

Continuamos avanzando hasta una loma donde nos detuvimos a descansar, obteniendo una hermosa vista de un cerro piramidal que para nosotros era el Euskadi. Destacaba notoriamente de los que lo rodeaban. Seguimos bordeando la laguna cubierta de nieve por su izquierda (no quisimos pasar por encima, en caso de que la capa cediera) y nos fuimos pegados a las laderas de la izquierda en dirección hacia un evidente portezuelo. Tardamos un poco más de una hora desde el descanso anterior hasta este portezuelo, donde se abrió la siguiente vista de la montaña:

Aquí Arturo nos propone que los demás siguiéramos para “no dejarnos sin la cumbre”, y que el bajaría porque sentía que nos estaba atrasando. Obviamente le dijimos que no, caminaríamos todos juntos hasta las 12 y hasta donde llegáramos.

Continuamos haciendo un pequeño traverse para luego caminar una corta sección por un ancho filo para ponernos bajo la bella pirámide. Al revisar el track, la ruta continuaba bastante más allá, así que avanzamos un poco hasta obtener una vista amplia que permitió percatarnos que había otra bella cumbre rocosa, a la que se podía acceder conectando con el filo de la derecha, de lo cual concluimos que en realidad ese era el Euskadi. Eran las 10:40, así que luego de meditarlo un poco, decidimos no ir hacia su cumbre, y subir la pirámide que teníamos a nuestro lado y que tan bellamente se veía desde el valle donde están las lagunas.

La pendiente cambió abruptamente y Stephano eficientemente fue abriendo huella. En un punto hubo que cruzar con cuidado unas rocas sueltas con nieve polvo. Luego otra sección de nieve, para prontamente hacer un pequeño trepe y montarse a los metros finales hacia la cumbre, coronada por un monolito de rocas. Eran las 11:40. La vista que se abrió fue sencillamente impresionante, podíamos ver en 360° todas las montañas a nuestro alrededor. De hecho Arturo nos dijo que en sus 60 años, nunca la había apreciado de esa forma. Nos dimos el feliz cumbre ¿cuál cumbre? La que sea. El cerro era maravilloso. Entre medio de las rocas del monolito había un testimonio dentro de un tarro invertido de gente del Ingenio que había subido el año 2014, orgullosos de haber coronado la cumbre del cerro que tantas veces habían visto desde las lagunas…el Euskadi. Nuestra confusión fue notable. Miramos el

mapa que Arturo había comprado hace poco y nos daba la misma información. Nuestra conclusión inmediata fue que con mayor probabilidad, estábamos en el Euskadi, aunque el track y la descripción que leímos del Club Andino Patagónico Elal dijeran otra cosa.

Nos quedamos arriba unos 30 minutos, para comer, apreciar el paisaje y dejar nuestro testimonio en un papel de trencito. Arturo inicia el descenso destrepando desde la cumbre y de uno en uno fuimos descendiendo para no tirarnos piedras, descartando la idea de instalar un rapel, porque en verdad con cuidado se podía bajar bien y ahorraríamos tiempo.

Superadas las partes rocosas, la bajada de la pendiente nevada fue rauda por los escalones que habíamos dejado hasta llegar al punto en que teníamos que torcer a la izquierda, seguir

camino al portezuelo y bajar hacia al valle de las lagunas. Aquí la temperatura cambió notoriamente, apareció el sol que antes había estado cubierto por nubes altas y por primera vez sacamos los lentes.

El valle, el cielo y las nubes, conformaban un paisaje hermoso.

Seguimos hasta justo antes de virar hacia la izquierda para tomar el traverse que recorrimos de madrugada, donde nos detuvimos a comer por un buen rato disfrutando el bonito día que teníamos. Ahora se hizo muy corto. Ya estaban las huellas y era en bajada, por lo que se sintió totalmente diferente a la ida.

Siendo las 3 pm descendimos la última pendiente y llegamos al campamento. Allí descansamos por un momento y ordenamos nuestras cosas para bajar. Con Arturo decidimos caminar hasta el estero con crampones y ciertamente que fueron de utilidad en la nieve dura que había en el canalón. Habiendo transcurrido una hora, llegamos al cruce del estero, donde esperamos a Xime y Stephano, mientras nos sacamos las primeras

capas, polainas, y en fin, todo lo que ya no utilizaríamos. Además pude cambiar mi agua, que estuvo salada durante todo el día al derretir la nieve sobre los tallarines pegados. De ahí en más la bajada fue rauda, pasando por el árbol solitario, continuando por el filo que divide los esteros, pasando bajo los bellos alerones de roca y bajando al Estero del Ingenio en la penumbra. Cruzamos y sacamos nuestras frontales para hacer el último tramo. A tranco firme seguimos el sendero para llegar al auto a las 8 pm. Lamentablemente, tuvimos que descartar las empanadas e irnos directos a Santiago. Pero fue una salida en un entorno bellísimo, poco frecuentado, más aún en invierno donde la nieve domina el paisaje, cubriendo las montañas y los maravillosos valles de altura. Sin duda, es un lugar que amerita y llama a quedarse por varios días.

Pero la historia no termina aquí.

Al día siguiente (y los siguientes) me esmeré en averiguar qué habíamos subido.

Al revisar la carta IGM, información del proyecto nomenclatura, además de la información ya conocida tal como el track, descripción de wikiexplora y Club Elal, (que tienen como fuente a Víctor Trinidad), leyendo una entrevista que le hicieron, contactando gente que subió con él, habiéndo intercambiado algunos mails con él donde me confirma que se trata del Ipar Tontorra, y estudiando la descripción del Cerro Tontor Zapala, llegué a tres conclusiones (que por cierto hasta hoy no son compartidas por todo el grupo[1]):

1. No subimos el Euskadi

[1] En efecto, Arturo no está convencido de esto, dada la información de su mapa, la altura mostrada por el GPS (3623 mts.), la foto que muestra AHB y el testimonio que encontramos en la cumbre, de manera que estima habría un error de la mayoría de las fuentes, o sea Trinidad. A mí me cuesta adherir a esta postura, porque la expedición de Trinidad, en el contexto realizado parece bien documentada (léase la descripción y entrevistas), y la carta IGM para mi es decidora. Un hecho concreto que podría dilucidar todo con absoluta claridad, es si encontraron la placa de mármol que dejaron los primeros ascensionistas (de la que se sabe por una entrevista que le hicieron a uno de ellos en 2003 y qué nosotros no encontramos, así que salvo que alguien la haya bajado, ello suma otro argumento al hecho de que no subimos el Euskadi).

2. El Euskadi no era el que pensamos en el momento que se amplió la vista y tuvimos la pirámide que subimos a nuestra derecha, ubicándose aún más lejos.
3. El cerro que subimos no tiene nombre en carta IGM y fue bautizado por Trinidad como Ipar Tontorra (Pico Norte) en su segundo ascenso al Euskadi.

Entonces, la infografía del sector, a mí juicio, sería la siguiente:

Sin duda, el Euskadi es de los cerros que tenemos que volver a visitar, por su belleza y la del entorno donde se ubica, posee el especial atractivo de estar frente al Gran Circo de la Cordillera Central, donde se ven muchos de los cerros y volcanes de entre 3.000 y 6.000 mts. de altitud que la componen. Entre ellos, y por el noreste los limítrofes San José y Marmolejo, y por el noreste la Sierra de Ramón, pasando entre medio por incontables montañas entre las que destacan el Mesón Alto, Loma Larga, El Morado, San Francisco, Punta Italia, Cortadera, San Gabriel, San Lorenzo, Dedos de Dama, Peladero, Tupungato, entre muchos otros.

¡Laster ikusiko zaitugu Euskadi!